

Piromanía: El impulso de provocar incendios

La piromanía es un trastorno caracterizado por la incapacidad de resistir el impulso de provocar incendios. Comprender por qué ocurre y cómo ofrecer apoyo sin caer en la estigmatización es crucial para promover una sociedad más empática y preparada para enfrentar este problema.

Lejos de ser un simple acto criminal, quienes padecen piromanía suelen encender fuegos como una respuesta impulsiva a emociones intensas como la ira o la frustración, en lugar de una acción premeditada. Las personas con este trastorno pueden haber experimentado traumas emocionales o carencias afectivas, conocidas como "heridas narcisistas", que llevan al uso del fuego como una forma de venganza o poder. En adolescentes, puede estar relacionada con la búsqueda de sensaciones intensas o la necesidad de llamar la atención.

Este comportamiento puede coexistir con otros trastornos psiquiátricos, como la depresión o la ansiedad, lo que complica su tratamiento.

Los afectados no deben ser vistos solo como delincuentes, sino como personas que necesitan intervención terapéutica. Se recomienda un enfoque multidisciplinario que in-

cluya terapia psicológica, psiquiátrica y, en algunos casos, medicación. La modificación de conducta es fundamental, con el objetivo de reemplazar los pensamientos automáticos que conducen a los incendios por otros más racionales. Además, el apoyo familiar y la terapia de grupo son esenciales para el manejo del estrés y la prevención de recaídas.

Para abordar este problema de manera eficaz, es esencial que las instituciones educativas, de salud mental y judiciales colaboren en el desarrollo de programas preventivos y de tratamiento. La capacitación de profesionales para la detección temprana y la implementación de enfoques terapéuticos adecuados puede mejorar considerablemente las oportunidades de recuperación.

Se requiere de una intervención seria y comprensiva. En lugar de centrarnos exclusivamente en el miedo o la condena, debemos fomentar una cultura de apoyo que permita a las personas con este trastorno recibir el tratamiento necesario para manejar sus impulsos y de este modo prevenir recaídas y sus devastadoras consecuencias.

*Paula Sánchez Morales, Académica Psicología
Universidad Andrés Bello*